

con lágrimas, mitos diversos, deformación del tobillo por medio de ligaduras, incrustaciones en los dientes, ennegrecimiento de los mismos, tatuaje y motivos decorativos correspondientes, amputación de las falanges en señal de duelo, trepanación, la sangría por medio del arco.

PRUEBAS FILOLOGICAS. La verdadera aportación original de Rivet está en la comprobación de las semejanzas filológicas. Ya hemos hecho en su lugar referencia a los trabajos de este autor sobre las lenguas americanas y a sus esfuerzos, a la par de otros investigadores, para reducir todo lo posible el número de grupos lingüísticos de América. Uno de éstos, el llamado grupo hoka, se supone formado por una serie de lenguas de la costa del Pacífico, desde la shasta del Oregón a la chontal del Istmo de Tehuantepec, llegando hasta Nicaragua, si se acepta la reunión a dicho grupo de la lengua subtiaba, e incluso hasta Colombia con la lengua yurumangui.

Comparando este grupo con las lenguas malayo-polinésicas, Rivet ha podido encontrar entre ambos hasta doscientos ochenta y una concordancia de raíces con escasa alteración de vocablos. Además, la morfología y la gramática muestra también curiosas coincidencias. Hay que advertir que el grupo malayo polinésico de Rivet comprende los pueblos indoesios, melanesios y polinesios que, aunque perfectamente distintos antropológicamente, hablan lenguas estrechamente emparentadas.

2. ELEMENTO AUSTRALIANO. RAZONES ANTROPOLOGICAS

Siguiendo a Rivet, daremos las razones que este autor supone demostrativas de la presencia de elementos raciales australoides en América. También arrancan de antiguo los primeros indicios señalados de la presencia de tipos emparentados con los australianos en las comarcas meridionales de América. Huxford calificó de neandertaloides (el